VOLUNTARIADO NEPAL 2018

LAURA FERNÁNDEZ GRIMAU

Memoria

Voluntarios: Joan Carles Pujol i Laura Fernández.

Nuestra aventura empezó el 13 de julio de 2018. Ese día volamos de Barcelona a Estambul y de Estambul a Katmandú, Nepal.

Joan Carles y yo nos conocimos en el aeropuerto de Estambul mientras hacíamos escala para emprender nuestro voluntariado hacia Nepal. Enseguida conectamos muy bien y eso se mantuvo durante todo el transcurso de nuestra experiencia en Nepal. Los dos teníamos el mismo objetivo y la misma ilusión: ayudar a los niños de la escuela Kaliang en Singati y sacarles sonrisas. En general pienso que es fácil y agradable convivir con personas que tienen ganas de hacer voluntariados, pues todas ellas suelen moverse desde el corazón y eso hace que tanto el trabajo en equipo entre voluntarios como la convivencia sean agradables. Cuando se tienen en común las ganas de ayudar y de aportar, generalmente, el hecho de llevarse bien fluye de manera natural.

Una vez llegamos a Katmandú todo nos empezó a llamar la atención, pues nos estábamos adentrando en un país y una cultura nueva y totalmente diferente a la nuestra. Lo que más nos sorprendió en ese momento fue el caos de la ciudad, eso sí, un caos para nosotros, pues ellos encuentran el orden dentro de su propio caos.

Ya dentro del taxi y de camino hacia el hostal, no entendíamos qué estaba pasando, pues la falta de estructura y de normativa en cuanto a la circulación no deja indiferente. A día de hoy, al recordarlo, hasta nos parece divertido y se nos dibuja una sonrisa en la cara.

En Katmandú nos alojamos durante 2 o 3 noches en el barrio del Tahmen, concretamente en un hotel llamado Kathmandu Madhuban Guest House. El hotel está bien para pasar unas noches. Las habitaciones tienen baño propio y ventilador. El precio por noche y habitación doble cuesta alrededor de unos 8 euros.

Después de conocer Kathmandú y antes de empezar el voluntariado, pasamos unos días haciendo una ruta de trekking por la zona de las Annapurnas. La experiencia nos permitió empezar a adentrarnos en la cultura nepalí y a sumergirnos en sus increíbles paisajes. Conocimos a gente de varias partes del mundo, degustamos la comida típica nepalí y recorrimos muchos quilómetros.

Pasados estos días partimos desde Kathmandu hacia Singati. El trayecto es pesado ya que tiene una duración aproximada de unas 8 horas pero nosotros estuvimos unas 12 horas porqué había llovido muy fuerte y los caminos para llegar hasta la población de Singati (ubicado en una zona rural) estaban en muy mal estado.

En Singati estuvimos alojados durante todos los días del voluntariado en el hostal Dobhan. El lugar es muy sencillo pero suficiente. La estancia por unas 3 semanas de alojamiento más pensión completa (desayuno, comida y cena) cuesta unos 74 euros en habitación doble. La comida es muy repetitiva (arroz y lentejas) pero la dueña (Bogoti) siempre se esfuerza para que agrade.

El vínculo que se creó entre nosotros y los dueños del hostal fue muy agradable y cariñoso.

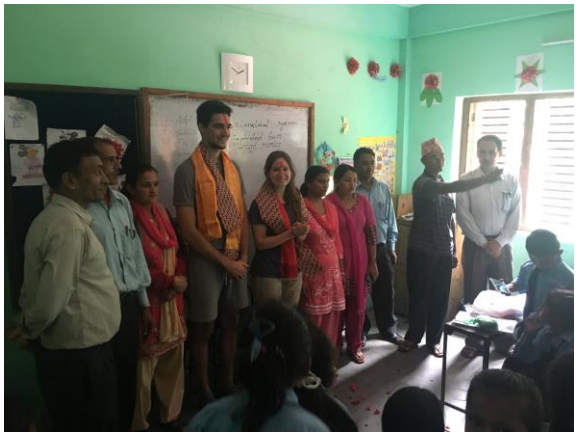
El Hostal Dobhan se encuentra a unos 10 minutos andando de la escuela donde estuvimos colaborando como voluntarios.

Nuestro día a día en Singati se desenvolvía de la siguiente manera: por la mañana, después de desayunar y hasta el mediodía, íbamos a la escuela de primaria y a cada hora rotábamos de clase. Lo que hacíamos en las clases era enseñar juegos típicos de nuestra tierra a los niños nepalís para fomentar un intercambio cultural, así como enseñarles, en la medida de lo posible, vocabulario y gramática de la lengua inglesa. El profesorado de la escuela nos dio libertad en cuanto a la gestión de las horas que pasábamos con los niños y realmente disfrutaban y agradecían el hecho de ver que aportábamos algo diferente a los niños.

Algunas tardes, después de comer, íbamos a la escuela de secundaria con el fin de enseñar la técnica y el deporte del volley, pues es un deporte que disfrutan mucho y que practican dentro de sus posibilidades a nivel de infraestructura y medios.

En la escuela nos acogieron de la mejor forma posible desde el primer día. Estaban muy contentos y agradecidos con nosotros. Desde el primer día nos hicieron sentir parte de su familia y algunos de los profesores nos invitaron a comer en sus casas abriéndonos las puertas de sus humiles hogares.

El último día nos prepararon un ritual de agradecimiento y bendición muy emotiva y que siempre guardaremos dentro de nosotros.



Otro momento muy emotivo fue el día en que les regalamos dos pelotas de volley por cada clase de la escuela, pues hasta el momento tan solo tenían un par de pelotas para todo el colegio. Realmente estuvieron muy contentos y agradecidos.

A grandes rasgos, el factor más pesado de sobrellevar durante el voluntariado fue el clima ya que al ir en temporada de monzones (julio-agosto), llovía mucho y era difícil poder organizar actividades exteriores con los niños. Además, en esta época hace mucho calor.

Por el contrario, lo mejor de la experiencia en Nepal, a grandes rasgos, fue sin duda, la conexión y la estima que establecimos en general con los niños de la escuela y con los lugareños del pueblo de Singati, así como todo lo que nos aportó su cultura, su honestidad o su paz interior. Todo esto no se puede describir con palabras.

A día de hoy seguimos en contacto con alguno de los profesores a través de Facebook y, por mi parte, me gustaría mucho poder volver otra vez más a Singati para poder aportar otro granito de arena en su comunidad.

Desde aquí, mandamos nuestro más profundo agradecimiento a CC ONG y a Maia Nepali por su manera de gestionar, por su ayuda y por su disposición. Por ser personas llenas de bondad y con ganas de aportar en este mundo. En todo momento nos sentimos acompañados a pesar de estar a miles de quilómetros de nuestros hogares.

Para futuros voluntarios o personas que quieran colaborar con el pueblo y la escuela de Singati, es importante, en la medida de lo posible, en caso de desplazarse hasta allí para colaborar, intentar llevar o enviar material para la ejecución de las clases. Los niños allí no están acostumbrados a desarrollarse, por ejemplo, creativamente con materiales tales como: pegatinas, distintos tipos de colores, plastilina, cartulinas, globos, hilos, etc.

También hacen falta personas para poder ejercer u organizar actividades físicas y clases se inglés. Ambas áreas resultan de gran interés para los niños y tienen muchas ganas de practicarlas y aprenderlas, pero por ejemplo, actualmente no tiene profesor de actividad física ni agendada dicha asignatura en su horario escolar.

Si en los próximos años se desplazan más voluntarios a Singati, estaría muy bien organizar con antelación y estructurar un programa de actividades, talleres y material (para hacer manualidades, listados de vocabulario, etc).

Otro factor que podría resultar de gran ayuda para el desarrollo de la escuela sería el económico, es decir, a nivel de inversión en infraestructura y en la compra de material y de recursos.

Por último, también resultaría muy interesante poder colaborar en el proyecto del hijo del profesor de inglés de la escuela, Nir Basnet. El joven tiene muchas ganas de emprender una escuela de volley en el pueblo ya que muchos de los niños quieren practicar dicho deporte, pero tal como comentaba anteriormente, en la escuela no tienen ni profesor ni la asignatura de gimnasia o actividad física. A él le gustaría poder contar con recursos tales como por ejemplo redes de volley y material como los balones. Además, a nivel humanitario, si hay algún

voluntario al que le gustaría colaborar ejerciendo de profesor de volley y ayudando a emprender este proyecto, también resultaría de gran ayuda.

En cuanto a mi i a Joan Carles, cuando se acercaba el final de nuestra aventura, los dos coincidimos en que había sido una suerte poder compartir esta experiencia de manera conjunta, pues tanto el apoyo que recibes por parte del otro en los momentos no tan agradables, como la toma de decisiones cuando te encuentras en un país que funciona de manera muy diferente al tuyo, es de agradecer.

A día de hoy seguimos en contacto y siempre recordaremos con estima la experiencia que compartimos conjuntamente como voluntarios, y es que este tipo de vivencias, te cambian la vida y te aportan un sinfín de aprendizajes, para lo bueno y para lo malo.

Gracias de nuevo a CC ONG y a Maya Nepalí por velar y poner en funcionamiento proyectos como este.